

Vorlesung: Lateinamerikanische Lyrik im 20. Jhdt.  
3. Sitzung

**Posmodernismo**

Texte

A) Ramón López Velarde, "El retorno maléfico", in *Zozobra* (1919)

*A D. Ignacio I. Gastelum*

Goteando su gota categórica  
Como un estribillo plañidero.

Mejor será no regresar al pueblo,  
Al edén subvertido que se calla  
En la mutilación de la metralla.

Hasta los fresnos mancos,  
Los dignatarios de cúpula oronda,  
Han de rodar las quejas de la torre  
Acrillada en los vientos de fronda.

Y la fusilería grabó en la cal  
De todas las paredes  
De la aldea espectral,  
Negros y aciagos mapas,  
Porque en ellos leyese el hijo pródigo  
Al volver a su umbral  
En un anochecer de maleficio,  
A la luz del petróleo de una mecha  
Su esperanza deshecha.

Cuando la tosca llave enmohecida  
Tuerza la chirriante cerradura  
En la añeja clausura  
Del zaguán, los dos púdicos  
Medallones de yeso,  
Entornando los párpados narcóticos,  
Se mirarán y se dirán: "¿Que es eso?"

Y yo entraré con pies advenedizos  
Hasta el patio agorero  
En que hay un brocal ensimismado,  
Con un cubo de cuero

Si el sol inexorable, alegre y tónico,  
Hace hervir a las fuentes catecúmenas  
En que bañábase mi sueño crónico  
Si se afana la hormiga;  
Si en los techos resuena y se fatiga  
De los bucheros de tórtola el reclamo  
Que entre las telarañas zumba y zumba;  
Mi sed de amar será como una argolla;  
Empotrada en la losa de una tumba.

Las golondrinas nuevas, renovando  
Con sus noveles picos alfareros  
Los nidos tempraneros;  
Bajo el ópalo insigne  
De los atardeceres monacales,  
El lloro de recientes recentales  
Por la ubérrima ubre prohibida  
De la vaca, rumiante y faraónica,  
Que al párvulo intimida;  
Campanario de timbre novedoso;  
Remozados altares;  
El amor amoroso  
De las parejas pares;  
Noviazgos de muchachas  
Frescas y humildes, como humildes coles,  
Y que la mano dan por el postigo

A la luz de dramáticos faroles;  
Alguna señorita  
Que canta en algún piano  
Alguna vieja aria;  
El gendarme que pita...  
...Y una íntima tristeza reaccionaria.

B) Gabriela Mistral,  
"Canción amarga", in *Ternura* (1924)

¡Ay! juguemos, hijo mío,  
a la reina con el rey!

Este verde campo es tuyo.  
¿De quién más podría ser?  
Las alfalfas temblorosas  
para ti se han de mecer.

Este valle es todo tuyo.  
¿De quién más podría ser?  
Para que los disfrutemos  
los pomares se hacen miel.

(¡Ay! No es cierto que tiritas  
como el Niño de Belén  
y que el seno de tu madre  
se secó de padecer!)

El cordero está espesando  
el vellón que he de tejer.  
Y son tuyas las majadas.  
¿De quién más podrían ser?

Y la leche del establo  
que en la ubre ha de correr  
y el manojito de las mieses  
¿de quién más podrían ser?

(¡Ay! No es cierto que tiritas  
como el Niño de Belén  
y que el seno de tu madre  
se secó de padecer!)

¡Sí! juguemos, hijo mío,  
a la reina con el rey!

C) Gabriela Mistral, "América", in *Tala*  
(1938)

II

## CORDILLERA

¡Cordillera de los Andes,  
Madre yacente y Madre que anda,  
que de niños nos enloquece  
y hace morir cuando nos falta;  
que en los metales y el amianto  
nos aupaste las entrañas;  
hallazgo de los primogénitos,  
de Mama Ocllo y Manco Cápac,  
tremendo amor y alzado cuerno  
del hidromiel de la esperanza!

Jadeadora del Zodíaco,  
sobre la esfera galopada;  
corredora de meridianos,  
piedra Mazzepa que no se cansa,  
Atalanta que en la carrera  
es el camino y es la marcha,  
y nos lleva, pecho con pecho,  
a lo madre y lo marejada,  
a maná blanco y peán rojo  
de nuestra bienaventuranza.

Caminas, madre, sin rodillas,  
dura de ímpetu y confianza;  
con tus siete pueblos caminas  
en tus faldas acigüeñadas;  
caminas la noche y el día,  
desde mi Estrecho a Santa Marta,  
y subes de las aguas últimas  
la cornamenta del Aconcagua.  
Pasas el valle de mis leches,  
amoratando la higuera;  
cruzas el cingulo de fuego  
y los ríos Dioscuros lanzas;  
pruebas Sargassos de salmuera  
y descienes alucinada...

Vibreas de las señales  
del camino del Inca Huayna,  
veteada de ingenierías  
y tropeles de alpaca y llama,  
de la hebra del indio atónito  
y del ¡ay! de la quena mágica.  
Donde son valles, son dulzuras;  
donde repechas, das el ansia;  
donde azurea el altiplano  
es la anchura de la alabanza.

Extendida como una amante  
y en los soles reverberada,  
punzas al indio y al venado  
con el jengibre y con la salvia;  
en las carnes vivas te oyes  
lento hormiguero, sorda vizcacha;  
oyes al puma ayuntamiento  
y a la nevera, despeñada,  
y te escuchas el propio amor  
en tumbo y tumbo de tu lava.  
Bajan de ti, bajan cantando,  
como de nupcias consumadas,  
tumbadores de las caobas  
y rompedor de araucarias.

Aleluya por el tenerte  
para cosecha de las fábulas,  
alto ciervo que vio San Jorge  
de cornamenta aureolada  
y el fantasma del Viracocha,  
vaho de niebla y vaho de habla.  
¡Por las noches nos acordamos  
de bestia negra y plateada,  
leona que era nuestra madre  
y de pie nos amamantaba!

En los umbrales de mis casas,  
tengo tu sombra amoratada.  
Hago, sonámbulo, mis rutas,  
en seguimiento de tu espalda,  
o devanándome en tu niebla,  
o tanteando un flanco de arca;  
y la tarde me cae al pecho  
en una madre desollada.  
¡Ancha pasión, por la pasión  
de hombros de hijos jadeada!

¡Carne de piedra de la América,  
halalí de piedras rodadas,  
sueño de piedra que soñamos,  
piedras del mundo pastoreadas;  
enderezarse de las piedras  
para juntarse con sus almas!  
¡En el cerco del valle de Elqui  
bajo la luna de fantasma,  
no sabemos si somos hombres  
o somos peñas aprobadas

Vuelven los tiempos en sordo río  
y se les oye la arribada  
a la meseta de los Cuzcos  
que es la peana de la gracia.  
Silbaste el silbo subterráneo  
a la gente color del ámbar;  
no desatamos el mensaje  
enrollado de salamandra;  
y de tus tajos recogemos  
nuestro destino en bocanada.

¡Anduvimos como los hijos  
que perdieron signo y palabra,  
como beduino o ismaelita,  
como las peñas hondeadas,  
vagabundos envilecidos,  
gajos pisados de vid santa,  
vagabundos envilecidos,  
como amantes que se encontraran!

Otra vez somos los que fuimos,  
cinta de hombres, anillo que anda,  
viejo tropel, larga costumbre  
en derechura a la peana,  
donde quedó la madre augur  
que desde cuatro siglos llama,  
en toda noche de los Andes  
y con el grito que es lanzada.

Otra vez suben nuestros coros  
y el roto anillo de la danza,  
por caminos que eran de chasquis<sup>(2)</sup>  
y en respunte de llamaradas.  
Son otra vez adoratorios  
jaloneando la montaña  
y la espiral en que columpian  
mirra-copal, mirra-copaiba,  
¡para tu gozo y nuestro gozo  
balsámica y embalsamada!

El fueguino sube al Caribe  
por tus punas espejeadas;  
a criaturas de salares  
y de pinar lleva a las palmas.  
Nos devuelves al Quetzalcóatl  
acarreándonos al maya,  
y en las mesetas cansa-cielos,  
donde es la luz transfigurada,  
braceadora, ata tus pueblos  
como juncales de sabana.

¡Suelde el caldo de tus metales  
los pueblos rotos de tus abras;  
cose tus ríos vagabundos,  
tus vertientes acainadas.  
Puño de hielo, palma de fuego,  
a hielo y fuego purifícanos!  
Te llamemos en aleluya  
y en letanía arrebatada.  
*¡Especie eterna y suspendida,  
Alta-ciudad -Torres-doradas,  
Pascual Arribo de tu gente,  
Arca tendida de tu Alianza!*

#### Notas

(1) El Cauca y el Magdalena.

(2) "Chasquis", correos quechuas.